

BOLETÍN HISTORIA Y EMPRESARIADO

HISTORY, BUSINESS AND ENTREPRENEURSHIP NEWSLETTER

Bogotá, Colombia

ISSN 2027-8926 / 2256-2044

No. 4 – OCT 2013

Publicación virtual semestral/Biannual newsletter - Grupo Historia y Empresariado (GHE)

Comité Editorial:

Carlos Dávila, Profesor Titular
Beatriz Rodríguez-Satizábal, Profesora
Instructora

Apoyo documental:

Germán García, Administrador Sala de
Investigación

Para mayor información, remitir sus noticias o
comentarios envíe un correo a:
boletinghe@uniandes.edu.co

Para conocer más sobre el grupo de Historia y
Empresariado de la Facultad de
Administración de la Universidad de los Andes
[haga clic aquí](#)

CONTENIDO CONTENT

Por favor siga los vínculos en cada
título para leer el artículo / *Please
follow the links to read each article.*

1 [Bienvenida](#)

1 Historia empresarial en Colombia

1 [Donación del archivo de Richard P. Hyland.](#)

Carlos Dávila

2 [Los hechos significativos de la historia están en aquellos sucesos notables no documentados.](#)

Richard P. Hyland

5 [Richard P. Hyland: su obra y su archivo.](#)

Frank Safford

7 Tendencias

7 [Empresariado y paz, o el negocio de la paz.](#)

Angelika Rettberg

9 Comunidad Académica

9 [Investigadores](#)

11 [Eventos](#)

13 Welcome

13 Business History in Colombia

13 [Donation of the archives of historian Richard P. Hyland.](#)

Carlos Dávila

14 [The significant facts of history lie in those notable events that are not documented.](#)

Richard Hyland

17 [Richard P. Hyland: his work and his archives.](#)

Frank Safford

19 Trends

19 [Business and peace, or the business of peace.](#)

Angelika Rettberg

21 Academic Community

21 [Researchers](#)

23 [Events](#)

En este cuarto número del Boletín la interacción entre las especificidades del contexto de una sociedad en vía de desarrollo -hoy en día “economía emergente”- como la colombiana y las peculiaridades de la actividad de investigación sobre su historia empresarial saltan a la vista. Es así como la primera sección está escrita por dos historiadores estadounidenses que han contribuido a la historiografía empresarial colombiana. Está dedicada a un archivo donado recientemente al GHE por un historiador estadounidense (Richard P. Hyland) que lo armó cuando a fines de la década de 1970 investigó sobre el crédito y la economía de una región colombiana a fines del siglo XIX para su tesis doctoral en la Universidad de California (Berkeley). La mirada retrospectiva de Hyland sobre su investigación es un incisivo testimonio como lo atestigua su título mismo: “Los hechos significativos de la historia están en aquellos sucesos notables no documentados”. Está complementada por los comentarios sobre su libro, y el archivo mismo que donó, formulados por otro historiador de su misma nacionalidad, Frank Safford, un profesor emérito de la Universidad de Northwestern, que completa ya medio siglo de investigar sobre la historia empresarial de este país (cfr. No. 3 de este Boletín).

La segunda sección (“Tendencias”) apunta a otra condición peculiar en la que viven tanto el empresariado colombiano como quienes lo estudian. Desde mediados del siglo XX la sociedad colombiana, enfrenta un complejo conflicto armado del cual el heterogéneo empresariado no ha estado ausente, jugando papeles bien diversos: desde víctima de secuestros y extorsión hasta financiador de la formación de grupos paramilitares. En la cercanía de un ansiado proceso de paz, el papel del empresariado en el mismo y en la situación de post-conflicto es útil mirar a experiencias internacionales similares: ese es el enfoque del ensayo de una politóloga, Angélica Rettberg, profesora asociada de la Universidad de los Andes, titulado “Empresariado y paz, o el negocio de la paz”. La tercera sección (“Comunidad académica”) presenta el perfil de uno de los investigadores de una nueva generación que comenzó a publicar a finales de la década de 1990. Joaquín Viloria, ha centrado sus investigaciones en el Caribe colombiano, específicamente en el empresariado relacionado con productos de agroexportación (tabaco, café y banano) y la ganadería. Hay que anotar que la historiografía empresarial del Caribe colombiano ha mostrado un notorio avance en este “país de regiones” en el último cuarto de siglo.

La sección final (“Eventos”) informa sobre los dos últimos coloquios del Grupo Iberoamericano de Estudios Empresariales e Historia Económica realizados en Bogotá (Colombia; octubre de 2012) y Lima (Perú, junio de 2013); y sobre la *World Business History Conference* (Frankfurt, marzo 16 y 17 de 2014) en el que se espera la presencia activa de la historia empresarial de América Latina.

Historia Empresarial en Colombia



Donación del archivo de Richard P. Hyland

[Carlos Dávila](#), Profesor Titular, Facultad de Administración, Universidad de los Andes

Los historiadores estadounidenses y británicos han tenido un papel importante en la historia empresarial y económica de Colombia. Típicamente, su aporte se ha hecho mediante tesis doctorales que adelantaron en universidades de su país de origen; mientras varias aparecieron luego como libros publicados por conocidas editoriales universitarias de Estados Unidos, solo unas pocas se tradujeron luego al español. Una selección de 15 de ellas muestran que el transporte

(4), el empresariado regional (4), los productos de agroexportación (café, tabaco) (3), la colonización (2), la minería (1) y el desarrollo económico del país (1) fueron los temas estudiados. Seis de estas tesis se escribieron entre 1940 y 1955, cuatro en la década de 1960, cinco en los años setenta y una es de los años ochenta. De la Universidad de California en Berkeley provinieron más de la mitad (7), dos se hicieron en Oxford (fuera de otras dos de investigadores colombianos que allí realizaron sus estudios doctorales) y una en Columbia, Yale, Chicago, Minnesota, Virginia y American University, respectivamente. De las de Berkeley, una de 1979, fue la de Richard P. Hyland titulada *“The Secularization of Credit in the Cauca Valley, Colombia 1851-1880”* en la que estudió el crecimiento económico del Valle del Cauca en la segunda mitad del siglo XIX y el rol que jugaron en éste el crédito, la religión y la estructura agraria.

En 1982 publicó los resultados de su investigación en un artículo en el *Hispanic American Historical Review* (62, 3: 369-406) titulado *“A Fragile Prosperity: Credit and Agrarian Structure in the Cauca Valley, Colombia, 1851-87”* y obtuvo el premio James Alexander Robertson a mejor artículo publicado ese año en esa revista. En 1983 publicó su tesis en español, traducida por el tempranamente desaparecido historiador [Germán Colmenares](#) bajo el título *El crédito y la economía. 1851-1880*, como parte de una colección de textos sobre el Valle del Cauca, editada de manera conjunta entre el Banco Popular y la Universidad del Valle. Entre 1979 y 1982 fue profesor de historia latinoamericana en la Universidad de Rice, a partir de lo cual se dedicó a la actividad de consultoría internacional en asuntos relacionados con producción y comercialización de energía e hidrocarburos y con comercio electrónico. Dirige una firma de consultoría en este campo.

En 2011 Hyland le donó el archivo que en la década de los años setenta conformó para su investigación sobre el crédito y la economía del Valle del Cauca en la segunda mitad del siglo XIX al grupo de investigación Historia y Empresariado (GHE). Frank Safford, profesor emérito de Northwestern, que completa medio siglo de investigación sobre Colombia, en particular sobre su historia empresarial [[cfr. Boletín, No. 3](#)], fue decisivo en esta donación al poner en contacto al donante y al GHE. El archivo, que reposaba en la casa del autor en Houston, está admirablemente conservado. Se compone de más de 1.500 folios, 3 ficheros bibliográficos, 14 rollos de microfilm, y más de 30 libros organizados temáticamente.

En el evento de entrega del archivo Hyland a la Universidad de los Andes, Richard Hyland así como Frank Safford intervinieron con unas palabras que aquí se reproducen. Ofrecen valiosas reflexiones para los investigadores y para el campo mismo de la historia empresarial en una sociedad como la colombiana, hechas desde la perspectiva de dos historiadores estadounidenses.



Los hechos significativos de la historia están en aquellos sucesos notables no documentados

Richard P. Hyland, Ph.D. en Historia (Universidad de California, Berkeley, 1979), consultor internacional

Quiero contarles un cuento. Érase una vez, hace 36 años, un joven extranjero que llegó a esta tierra con ideas audaces para su tesis doctoral en historia. Era un joven de los años sesenta, con sus transformaciones sociales, ideologías revolucionarias, guerra fría y esperanzas de paz y desarrollo. Vino de Berkeley, California, donde ardía el espíritu de cambio con una intensidad particular.

Llegó este joven, madurado como estudiante por su estadía durante un año en Madrid; metido en la cultura hispánica donde descubrió la larga historia de los castellanos; endurecido y entristecido como soldado por la trágica equivocación que fue la guerra de Vietnam –otro país de rica cultura y larga historia que sus paisanos norteamericanos no entendían e ignoraban; dedicado a evitar la guerra mediante la comprensión a fondo del proceso de desarrollo histórico de las

sociedades y los impactos cada vez más fuertes sobre ellas del proceso de transformación que llamamos revolución industrial; impulsado no por una u otra ideología sino por la creencia de que los hechos significativos de la historia estaban más allá del balcón del palacio y más allá de sus batallas gloriosas cuidadosamente documentadas para contarlas al pueblo. Los hechos significativos de la historia estaban en sus sucesos notables no documentados.

En esto aspiraba a seguir los pasos de la escuela Francesa Annales de Fernán Braudel quien en su gran historia concatenó el precio del pan con la vida de los reyes. Y en esto recordaba también la historia del pueblo castellano visto por Miguel de Unamuno como una historia “grande” que no tenía sentido sin las historias “pequeñas” de sus aldeas y regiones que la componían. Así, este joven llegó a buscar los hechos del pueblo en toda su ambigüedad, confiando hallar en ellos una parte de la historia no escrita de los colombianos.

¿Por qué Colombia? se le podría preguntar. Y él hubiera contestado: “Por su ubicación como puerta a la América del Sur; por su diversidad geográfica y por los vacíos fascinantes en su historia”.

“¿Por qué el Valle del Cauca?” se le volvería a preguntar. Y él hubiera respondido: “Por ser una región aislada, poco estudiada, pero rica en posibilidades; por ser un microcosmos del encuentro indígena, europeo y africano y de la civilización que surgió; por ser un laboratorio natural del impacto sobre la Latinoamérica de la revolución industrial”.

Y ahora este joven de aquel entonces, ya viejo, regresa a esta tierra que tanto le atraía para agradecerles la honra que le hacen.

Pues bien, ¿qué desafíos enfrenté en este gran proyecto vallecaucano? Había muchos, pero quiero destacar tres: fuentes, magnitud y complejidad.

Respecto a las fuentes ya sabía que serían un problema, pues con el logro de la Independencia, se derrumbó no sólo la autoridad del rey sino la estructura administrativa que la sostuvo con su amplia documentación sobre las condiciones sociales y económicas del pueblo colonial. Fue un vacío que no lograron llenar los nuevos gobiernos nacionales, débiles y pobres, durante gran parte del siglo XIX. Así que habría que sumergirse en las fuentes locales tales como los archivos notariales, municipales, parroquiales, empresariales y familiares para entender qué pasaba en el Valle durante ese tiempo.

No anticipé lo que encontré: descuido, acceso difícil y, a veces, ausencia completa de registros, pues al preguntar sobre los documentos del siglo XIX de un municipio del Valle, se me informó que ¡fueron tirados al río para liberar espacio! Era más. Cuando salieron los españoles, evidentemente se llevaron el papel de alta calidad, pues al lado de transacciones notariales del siglo XVI en papel fino durable, encontré transacciones del siglo XIX en papel de baja calidad que se deshacía en mis manos. Hechos cenizas. Un pasado desintegrado.

Respecto a la magnitud, no estaba preparado para el volumen y diversidad de documentos que habría que investigar, pues se veía poco en una u otra serie de transacciones diarias y fácilmente me empantanaba, me perdía y me frustraba. Muchas veces me cuestionaba, “¿estás loco Richard?” Solamente, después de haber revisado años de transacciones diversas, podía ver patrones y tendencias –de este u otro clan familiar, esta u otra hacienda, casa o préstamo.

Y en esto cabe el tercer desafío del proyecto, pues el éxito dependía del manejo de la complejidad de las fuentes y de la información recogida. Era un gran juego de rompecabezas con miles de piezas que habría que ensamblar, difícil en sí, pero aún más difícil cuando me diera cuenta que muchas otras piezas ya se habían perdido. Era un proceso difícil, sí, pero un proceso imprescindible, pues la significación histórica quedaba en las asociaciones entre las piezas y los pequeños cuentos que contaron. Así, anduve ensamblando piezas económicas, sociales, políticas, demográficas a través de las cuales empecé a ver los sucesos y personajes significativos en la vida de los vallecaucanos.

En el mismo acto de ensamble me encontraba enredado en esa vida como si fuera un vecino, conociendo a sus personajes y entendiendo sus preocupaciones y anhelos. Sentí el temor de las epidemias de viruela, las incertidumbres generadas por las guerras civiles, los riesgos y posibilidades de cambio. Aprendí la fuerza de los lazos de familia; lo mismo que sus debilidades, evidentes en el gran número de “hijos naturales” reconocidos en los testamentos. Llegué a entender el coraje de personas de visión que aspiraban a una vida mejor para sus comunidades. De éstas, quiero destacar tres cuyas acciones contribuyeron a la transformación del Valle a fines del siglo XIX.

Eustaquio Palacios- novelista, periodista, fundador y editor de El Ferrocarril (1878-1898), periódico de progreso, no partidista, cuyos artículos y avisos documentaron tanto la condición del pueblo como los sucesos internacionales que empezaban a impactar al Valle. Fue voz de razón y fe en las posibilidades de mejoramiento social y económico que se podrían lograr mediante la educación, el comercio y la tecnología del mundo industrializado. De allí el nombre del periódico.

Santiago Eder- inmigrante ruso-norteamericano, empresario industrial, fundador de La Manuelita, ingenio moderno de azúcar, el primero a vapor cuya maquinaria extranjera se tuvo que transportar en pedazos a lomo de mula a través de la Cordillera Occidental, por el río Dagua, tardando tres meses en llegar. Pionero de la industria azucarera moderna del Valle.

Evaristo García- médico, científico, investigador y cofundador de la Sociedad de Medicina del Cauca, la primera asociación profesional médica de la región. Educado en la Escuela de Medicina de París. Pionero en el diagnóstico y tratamiento de enfermedades tropicales, vio su profesión en términos amplios abarcando la higiene, la nutrición y la salud pública y la importancia de los datos demográficos históricos para entender las raíces de la salud de la población. Fue el primero en demostrar que “la pereza” asociada con los africanos colombianos, durante y después de los tiempos de esclavitud, era producida por una dieta pobre y que no se trataba de una característica de raza.

Estos individuos, aliados con otros parecidos, lucharon para adelantar la integración y progreso del Valle. Lograron la navegación a vapor en el río Cauca, un ferrocarril al Pacífico y el Banco del Cauca, la primera institución financiera moderna de su tipo en la región. Ésta reforzó y extendió el comercio a través del Valle mediante sus billetes y la confianza que representaban.

Les invito a acompañarme a aquel tiempo. Imagínense como accionistas del nuevo Banco del Cauca reunidos a principios de diciembre de 1873 en una sala caleña para la primera reunión de accionistas del Banco. Entre ellos hubieran reconocido a la gran mayoría como sus vecinos, quienes, como usted, habían soportado tiempos difíciles.

Mirando atrás, todos contemplarían un pasado más triste que positivo en el cual, frente a las proclamaciones y constituciones republicanas, surgieron el partidismo, los caudillos y las guerras subrayando la desintegración social y la ilusión de independencia. Prevalcían la inseguridad social y la incertidumbre económica que iban a culminar tres años más tarde con el saqueo de Cali en la guerra de 1876.

Mirando hacia el futuro, ¿qué vieron? ¿Qué esperaron? Todos podían contemplar las primeras indicaciones de recuperación económica y, quizás, percibir la posibilidad de progreso mediante la adaptación de las ideas, instituciones y tecnologías del mundo industrializado a las realidades del Valle. Pero fue la posibilidad solamente; no había garantía. Al contrario, sobró riesgo. Sin embargo, invirtieron su riqueza en el Banco. Acción arriesgada respecto a una institución nueva cuyo éxito dependía de la confianza

En tiempos tan inestables, ¿por qué lo hicieron? Claro, no están aquí aquellos accionistas, así que no sabemos. Solamente conocemos sus acciones. Conociéndolos a través de la investigación histórica, me gustaría pensar que fue la esperanza lo que los motivó, pero una esperanza firme, pragmática y no ciega. Y coraje. Coraje al arriesgar un presente conocido

por un futuro desconocido cuya promesa de progreso demandaría inteligencia, adaptación y dedicación de ellos mismos, sus hijos, sus nietos y hasta de sus descendientes en nuestros días.

Pues aquí, en este cuento del Valle, se encuentra parte importante del gran cuento del pueblo colombiano. Apenas si conocimos este cuento vallecaucano. Mi trabajo es solamente un comienzo; la historia regional del Valle queda por escribir. ¿Cuántos otros sucesos y personajes significativos nos esperan en este archivo y en fuentes parecidas?

Los materiales están disponibles. La oportunidad existe. Faltan solamente individuos atrevidos, curiosos y listos para emprender el viaje al pasado.

Gracias a todos.



Richard P. Hyland: su obra y su archivo. Comentarios sobre “Sociedad y Economía en el Valle del Cauca: El Crédito y la Economía, 1857-1880” (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1983)

[Frank Safford](#), *Profesor Emérito, Northwestern University.*

Quiero hacer un breve resumen de algunos aspectos del libro.

En el primer capítulo el Doctor Hyland presenta una introducción de algunos aspectos del Valle del Cauca que afectaban el comercio. Describe las condiciones del transporte que aislaban la región. Pasar por el Quindío tomaba 9 días. Llegar al puerto de Buenaventura requería tres días de camino de herradura, seguido por tres días en canoa en el peligroso Río Dagua. También refiere a las epidemias de la época.

Presenta un resumen de los patrones generales de la economía del Valle en el período estudiado. Había un estancamiento general entre 1858 y 1890, excepto por dos períodos de progreso: 1867-76 y 1879-82, ambos interrumpidos por guerras civiles. En contraste, había una prosperidad notable después de 1890.

Voy a repetir una parte de un párrafo de la discusión del período después de 1890, porque refleja la capacidad del Dr. Hyland para decir muchísimo en pocas palabras:

“En lo nacional esta prosperidad se fundaba en el café que se había convertido en la solución mágica de la penuria económica colombiana, rejuveneciendo a Santander y las llanuras del Magdalena e impulsando el crecimiento del Quindío. En cuanto esta última región se transformó en una frontera dinámica de la producción cafetera, las tierras del Valle hacia el sur comenzaron a cambiar, saliendo finalmente de la depresión engendrada por la guerra civil, la naturaleza y el múltiple legado de una economía esclavista anterior. La contrapartida del café fue aquí el cacao, cultivado durante siglos por los esclavos en pequeñas porciones de la hacienda, vuelto provechoso ahora por la combinación de la navegación a vapor en el río Cauca y un mercado disponible entre la prolífica población del Quindío y de la misma Antioquia, cuya propia producción del cacao había declinado a consecuencia de una enfermedad de las cosechas de mediados de los años 80. La cría de ganado continuó siendo también una empresa provechosa y dio vida al puñado de grandes haciendas que continuaron operando en el Valle”.

No puedo resistir repetir otro trozo:

“En tanto que los liberales [en el Valle] se quejaban tan ruidosamente como los conservadores acerca de la escasez de la mano de obra y sobre todo de la falta de confiabilidad de los peones, su cambiante discusión sobre economía política se había ampliado hacia el decenio de los años 70—el cenit de los experimentos liberales—para incluir maneras de transformar los hábitos y las costumbres de las clases trabajadoras y también para implantar rudimentos de la civilización moderna tales como bancos, barcos de vapor y ferrocarriles. Así el tema de la educación se expandió para incluir tanto valores comerciales como los preceptos de urbanidad y los imperativos morales del dogma cristiano. La tarea consistía en estimular un nivel más alto de consumos e inculcar el deseo por bienes materiales, en resumen.....difundir entre las clases trabajadoras el gusto por los placeres inocentes y el mejoramiento de sus habitaciones, de su ropa y de sus hábitos”.

Este último párrafo tiene resonancia para mí, porque se relaciona con las actitudes de Manuel Ancizar en su descripción de las provincias del norte en la década de 1850. Ancizar consideraba como “blancos” los que tenían casas mejoras y se vestían algo más al estilo europeo.

El enfoque del libro, como se indica su título, está en el crédito, y su base principal, la fiabilidad. Se pondera los efectos de las guerras civiles y de dos iniciativas nacionales de los políticos liberales, la redención de los censos de 1851 y la desamortización de las propiedades de la iglesia de 1861, en crear una atmósfera de incertidumbre.

Sobre las guerras civiles, el Dr. Hyland dice, en relación de una de las guerras mayores, la de 1859 a 1863, su significación “no yace en su destructividad per se sino en el hecho de que fue la última manifestación de un patrón que marcaba el desmoronamiento progresivo de la autoridad institucional y la fragmentación del control de la élite sobre el orden social”.

Se puede pensar que las guerras se iniciaron por una variedad de impulsos no completamente racionales—de políticas conflictivas, en el caso de la guerra referida, entre Mariano Ospina Rodríguez y su intento de mantener mayor control sobre los estados autónomos, y la resistencia a estas políticas de los liberales en Santander y en el Cauca, además de las ambiciones no bien restringidas de Tomás Cipriano Mosquera. En todo caso, siempre había un ingrediente de irracionalidad.

En el caso de la redención de los censos, había una política del estado con varios motivos, aligerar el peso de los censos sobre los propietarios, levantar plata para un estado necesitado, y probablemente también socavar el poder financiero de la Iglesia. En el caso de la desamortización de los bienes de la Iglesia había motivos similares, con el aditamento de la saña del general Mosquera por el apoyo de la Iglesia a sus enemigos.

Posiblemente con alguna exageración por mi parte, parece que el Dr. Hyland considera estas dos acciones de los liberales como pecados crediticios. La redención de los censos en 1851 acaso pudiera considerarse el “pecado original”. Y la desamortización de las propiedades de la Iglesia en 1861, el “pecado mortal”.

Eran pecados financieros porque eran violaciones de contrato. En el caso de la redención de los censos además, atacaban una fuente de préstamos a bajo interés.

Y en el caso de la guerra civil de 1876, esta dañó y en algunos casos destruyó, los nuevos bancos comerciales, que eran también fuentes posibles de préstamos a intereses moderados.

Este libro es importante. Es un estudio detenido y específico de la importancia de las instituciones en el desarrollo económico—pueda decirse, Douglass North, antes de que las observaciones de North sobre la importancia de las instituciones llegaba a ser una manía simplificadora entre los economistas que intentan hacer explicaciones históricas.

Estos, me parece, enfatizan la importancia de las instituciones, a veces sin definir o detallar claramente las instituciones en cuestión. También, me parece, no suelen entrar en investigaciones detalladas en búsqueda de la fibra de la vida económica. El Dr. Hyland ha hecho ambas cosas.

La importancia de este libro se encuentra en su investigación de las consecuencias de las guerras y las políticas gubernamentales en socavar la fiabilidad. Así, ofrece una demostración del proceso como esto sucede, una demostración fundada en las realidades del pasado, que ofrece una base más sólida para comprender el factor institucional en el desarrollo económico.

Archivo de Richard P. Hyland

Durante la mayor parte de un día, Ana Milena Fayad y yo examinamos el archivo del Dr. Richard Hyland. Encontramos en todas partes su lucidez mental y sus métodos ordenados. En sus notas, en adición de datos sistemáticamente organizados, hay sus comentarios y observaciones, escritos con una visión integradora.

Además encontramos al final un bosquejo en ciernes de lo que parece como un libro importante que el Dr. Hyland no tuvo la oportunidad de escribir. Nosotros repasamos estas notas muy rápidamente. Así no puedo ofrecerles una idea muy concreta del contenido. Pero parecía ofrecer una visión de la historia económica del país de gran envergadura.

Yo me pregunto, si el Dr. Hyland por su trabajo en la consultoría, no pueda dedicar el tiempo necesario para elaborar este proyecto, acaso pudiera completarlo con la ayuda de un historiador, algo más joven, bajo la dirección del Dr. Hyland.

Debo añadir que estoy muy impresionado por su obra de consulta, el contenido de lo cual no comprendo completamente.

En fin, por la Facultad de Administración quiero agradecer al Dr. Hyland por su generosidad en depositar sus materiales de investigación en el archivo de la Universidad de los Andes. Como en el caso de los préstamos y otros arreglos económicos en el siglo xix, la fiabilidad de la institución está en juego. Recibir estos documentos representa para la Universidad de los Andes un reto para la institución de ponerlos a usos productivos.

Tendencias



Empresariado y paz, o el negocio de la paz

[Angelika Rettberg](#), Profesora Asociada, Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes

Durante la última década, el sector privado se ha convertido en el consentido de las organizaciones nacionales e internacionales en busca de socios estratégicos para la construcción de una paz sostenible. En efecto, ha sido involucrado en procesos que incluyen desde la desmovilización de combatientes hasta la atención a las víctimas y la reconstrucción de economías destrozadas por la guerra. Los argumentos para atraer al sector privado combinan dimensiones económicas —el hecho de que los beneficios económicos de las empresas sean afectados en contextos violentos y exista la expectativa de una mejoría en contextos de paz (el dividendo para la paz)- con dimensiones morales, que apelan a la responsabilidad real o percibida de las empresas en la superación de las causas del conflicto armado y la violencia bajo el marco de la responsabilidad social corporativa.

En contraste con estos esfuerzos, la experiencia de varios países e instituciones internacionales comprometidas con la construcción de paz parece sugerir que impulsar la recuperación económica a través de la participación del sector privado como creador de la base productiva de una paz sostenible y, al tiempo, promover la inclusión de este en tareas específicas para la construcción de paz, es difícilmente realizable. Tripathi (2008) señala que los inversionistas privados son reticentes a exponerse en contextos de conflicto o post-conflicto porque estos ambientes turbulentos carecen de un mínimo de seguridad para sus operaciones y un suficiente retorno a la inversión. En relación con el segundo punto, después de haber logrado una mínima participación del sector privado en la construcción de paz, los esfuerzos para aumentar su involucramiento tienden a estancarse. El círculo de empresas “convertidas” es difícil de ampliar, aquellas empresas inicialmente entusiastas con participar en procesos de construcción de paz no aumentan su participación, y otras empresas sencillamente rechazan tomar parte en los esfuerzos de construcción de paz.

Al mismo tiempo, la importancia del sector privado como una fuente primordial de recursos, conocimiento, y capacidad institucional para la construcción de paz no ha disminuido. Varios argumentos han demostrado que, por un lado, los negocios necesitan una paz consolidada para ser exitosos, y por el otro, la paz necesita de las empresas para progresar y consolidarse. ¿Cómo se explica la brecha entre la continua necesidad de involucrar al sector privado y los límites a una participación sostenible del mismo en la construcción de paz? ¿Cómo puede ser superada?

En mi opinión, el supuesto de acuerdo al cual si no fuera por el conflicto, las fuerzas del mercado se hubieran desencadenado, produciendo resultados favorables en las sociedades en post-conflicto, es débil. El sector privado –con sus estructuras, prácticas y estrategias- podrá haberse adaptado al conflicto o permanecer subdesarrollado. Esta baja oferta empresarial (Acs 2006, Audretsch, Keilbach y Lehmann 2006) en sociedades subdesarrolladas en conflicto—que no es consecuencia solamente de la falta de oportunidades—pone en primer plano un viejo debate sobre qué se necesita para la paz, qué se necesita para el desarrollo y en qué lugar se entrelazan.

Adicionalmente, la participación del sector privado en actividades de construcción de paz como la creación de empleo para los desmovilizados y las víctimas, la inversión en el desarrollo de las comunidades afectadas por el post-conflicto, la adhesión a códigos de buen gobierno corporativo, o las alianzas entre las empresas y otras organizaciones de la sociedad civil, también ha enfrentado dificultades relacionadas con la falta de confianza en el proceso de construcción de paz, el temor de los actores y el costo en términos de tiempo, recursos y riesgo. Aun cuando las empresas confíen en el proceso y estén dispuestas a invertir recursos en la construcción de paz, muchas veces no saben cómo hacerlo.

Por tanto, deberíamos dedicar más y mejores análisis a la pregunta de cómo atraer al sector privado a la agenda de construcción de paz. Esto dependerá en gran parte de la capacidad de las autoridades y los formuladores de política para apelar a la obligación moral del sector privado (en la forma en que lo hacen los acuerdos de responsabilidad social corporativa), y a la voluntad empresarial para pagar muchos de los costos que implica la construcción de paz, o al menos, abstenerse de obstaculizarla.

Hacerlo es más complicado que sumar la infraestructura destruida, los ataques y las vidas perdidas, como es común en los estudios sobre los costos del conflicto. Rettberg (2008) sugiere que incluso aunque los costos del sector privado en actividades relacionadas con el conflicto armado son altos, éste todavía no es un argumento suficiente para generar una participación masiva del empresariado en la construcción de paz. Por un lado, los conflictos de larga duración generan la internalización de los costos, lo que dificulta a los formuladores de política diferenciar aquellos costos específicamente asociados al conflicto. Además, los conflictos armados no son sinónimo de deterioro general; algunos sectores se benefician de la inestabilidad y se oponen activamente a los esfuerzos de construcción de paz, y algunas regiones en un país pueden permanecer ilesas. Por otro lado, los costos son casi siempre indirectos: los ataques a las empresas o a su personal no son habituales, mientras que los costos de transacción y de oportunidad son frecuentes pero difíciles de medir, adjudicar, y utilizar para la movilización del sector privado. La paz como un bien público (una vez obtenido, nadie queda excluido de beneficiarse de los efectos positivos de la paz, aunque no haya asumido el costo) es un cuarto factor

que afecta el peso del argumento moral, porque puede generar una disposición a delegar los costos y las acciones en otros (tales como el Estado, la comunidad internacional u otros actores privados). Finalmente, las diferencias dentro del sector privado pueden explicar distintas preferencias y capacidades para enfrentar el conflicto. Las empresas enfrentadas al conflicto cuentan con opciones diversas, pueden elegir entre diferentes estrategias y experimentar varios grados de eficacia. En resumen, el sector privado -y los empresarios en particular- no es/son una categoría homogénea y requieren un análisis diferenciado por parte de académicos y políticos interesados en encontrar los incentivos apropiados para producir la participación del sector privado en la construcción de paz.

Muchas de estas ideas son relevantes para el caso colombiano. Las negociaciones de paz actualmente en marcha entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) han sido activamente apoyadas por algunas facciones empresariales, criticadas por otras e ignoradas por un tercer grupo. En contraste con los años noventa, cuando un escalamiento del conflicto, la recesión económica y la crisis política se juntaron para movilizar la mayor parte del sector privado a favor de la construcción y las negociaciones de paz, hoy el argumento económico es mucho más difícil de hacer. Aun así, los factores relacionados arriba son útiles para identificar las motivaciones de cada una de estas facciones empresariales y sugieren que las empresas colombianas enfrentan costos variables como resultado de su tamaño, el sector y la región en la que operan, así como de su nacionalidad. Para quienes apoyan el proceso, por ejemplo, es crucial la perspectiva de incrementar la competitividad internacional del país como resultado de la reducción de los costos actualmente asociados al conflicto. Para aprovechar el potencial de construcción de paz del sector privado colombiano, quienes formulan políticas públicas harían bien en prestarle atención a estas diferentes motivaciones y experiencias del empresariado en relación tanto con el conflicto como con la perspectiva de su terminación.

Referencias

Acs, Z. 2006. "How is Entrepreneurship Good for Economic Growth". *Innovations: Technology, Governance, Globalization*, 1(1), 97-107.

Audretsch, D., M. Keilbach & E. Lehmann. 2006. *Entrepreneurship and Economic Growth*. London: Oxford University Press.

Rettberg, A. 2008. *Exploring the Peace Dividend, Perceptions of Armed Conflict Impacts on the Colombian Private Sector*, Spanish Report with English Executive Summary, Bogotá: Universidad de los Andes e International Alert (ISBN 978-1-898702-93-1). <http://www.international-alert.org/publications/377.php>

Tripathi, S. 2008. "Corporate Social Responsibility". En Pugh, M., N. Cooper, and M. Turner (eds.), *Whose Peace? Critical Perspectives on the Political Economy of Peacebuilding*. New York: Palgrave Macmillan.

Comunidad Académica

Investigadores

Historia del empresariado colombiano regional: tabaco, café, banano y ganadería

En Colombia, "país de regiones", un hecho distintivo de la historiografía empresarial regional ha sido el notorio avance en los dos últimos decenios de los estudios sobre el empresariado de regiones diferentes a aquella (Antioquia) que había concentrado la mayoría de la atención y de la investigación. El ejemplo que más llama la atención ha sido el de la región del Caribe colombiano en donde un grupo de historiadores y economistas comenzó desde fines de la década de 1980 a mostrar que la "visión andina" (o "visión desde la sierra" y el centro del país) de la historia colombiana era prejuiciada e incompleta. Desde entonces, [Eduardo Posada-Carbó](#) (D. Phil., Oxford), [Adolfo Meisel](#) (Ph. D., Illinois), [Gustavo Bell](#) (con estudios doctorales en Oxford) han escrito profusamente sobre la historia económica, empresarial y política del Caribe colombiano, a quienes les siguen otros investigadores que comenzaron a publicar a fines de la última década del siglo

pasado; entre ellos, [María Teresa Ripoll](#) (M.A., Uniandes), [Joaquín Viloría](#), Ph.D., Benemérita Universidad de Puebla, México) y [Haroldo Calvo](#) (M.A., Pennsylvania). El Banco de la República (banco central de Colombia), sucursal Cartagena de Indias, y su Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), creado en 1997, ha sido un factor decisivo en el apoyo efectivo a la investigación. El CEER fue fundado y liderado por Adolfo Meisel, Gerente del Banco de la República en esa ciudad hasta comienzos de 2013 cuando pasó a la Junta Directiva nacional del Banco.



Joaquín Viloría De la Hoz

Joaquín Viloría es uno de los académicos costeños que más ha contribuido a la historia empresarial de esta región colombiana desde mediados de la década de 1990. Ha investigado sobre la evolución de diversas actividades empresariales en sub-regiones del caribe colombiano en el período 1810 a 2000; a saber: café en la Sierra Nevada de Santa Marta, tabaco en la subregión de los Montes de María, las bananeras en el departamento Magdalena y ganadería en las sabanas de los departamentos de Córdoba y Sucre. Así mismo, ha estudiado los inmigrantes árabes en una población del interior de la Costa (Lorica) y los alemanes en el principal puerto colombiano sobre el Caribe (Barranquilla). En el campo de la economía local y regional ha estudiado, entre otros, el carbón en los departamentos del Cesar y La Guajira y las actividades portuarias en el Caribe colombiano.

Su tesis doctoral (“Historia económica y empresarial del Magdalena Grande, Colombia, 1870-1930”) tiene como objetivo estudiar la economía y los empresarios de la subregión ubicada en la parte oriental del Caribe colombiano, conformada actualmente por los departamentos de Cesar, La Guajira y Magdalena. Con esta investigación se pretenden dilucidar los cambios económicos y sociales ocurridos en el Magdalena Grande durante el período seleccionado (1870-1930), así como la forma en que surgieron las actividades económicas, los impactos que ejercieron y los problemas para configurar los tejidos productivos, algunos de los cuales se frustraron antes de consolidarse. El período de estudio se inicia en el momento en que Barranquilla se convierte en la ciudad más pujante de la región Caribe, con el puerto y la aduana de mayor actividad nacional. El estudio cierra en la década de 1930, ya que este corte permite conocer los efectos que tuvo en la región la gran crisis de 1929-1932, así como la recuperación de su economía y el comportamiento de sus empresarios luego de la misma y de las huelgas bananeras que la precedieron.

La hipótesis central de trabajo de Viloría postula que no fue la falta de mentalidad ni de esfuerzo empresarial, es decir no fue una deficiencia de “*entrepreneurship*”, el factor determinante en el rezago de algunas actividades económicas rurales del Magdalena Grande, sino que éstas presentaban limitaciones agroecológicas severas y una oferta ambiental fragmentada. Esta situación impidió estructurar explotaciones agropecuarias intensivas y especializadas, con la sola excepción de la zona bananera del Magdalena en las primeras décadas del siglo XX. En todo el territorio las actividades económicas fueron configurando unas zonas productivas vinculadas con el mercado nacional y otras con el exterior. La tesis será publicada en el 2014 por el Centro de Estudios Económicos Regionales – CEER, del Banco de la República.

Viloría trabajó en el mencionado CEER desde su creación y hasta 2010 y desde entonces es el Gerente de la Agencia Cultural del Banco de la República en Santa Marta. Viloría tiene un Doctorado en Historia de la Universidad Autónoma de Puebla, en México, que terminó en 2008. Previamente (1995-1996) hizo una maestría en Gestión y Políticas Públicas en la Universidad de Chile, otra

maestría (1992-1993) en Planificación y Administración del Desarrollo Regional en la Universidad de los Andes; previamente se graduó como Economista en la Universidad Externado de Colombia.

Eventos

Grupo Iberoamericano de Estudios Empresariales e Historia Económica (V coloquio, Bogotá, Colombia, octubre 11-12, 2012; VI coloquio, Lima, Perú, junio 13-14, 2013).

Esta red, creada en 2007, está formada por investigadores empresariales de España, Argentina, Colombia, México y Perú. Realiza un coloquio anual que se rota entre los cinco países miembros; los dos últimos se realizaron en Bogotá (Colombia) y LIMA (PERÚ). El [V Coloquio](#) tuvo lugar en la sede de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, entre el 1 y 12 de octubre de 2012, con asistencia de 120 participantes, mientras que el [VI coloquio](#) se llevó a cabo en la Universidad del Pacífico los días 13 y 14 de junio de 2013, contando con 40 participantes.



Casa Enrique Ferreyros y Cía. (Perú, 1928).
Fuente: Ferrycorp S.A.A. (la actual razón social de la compañía).



Empresarios cafeteros
(Colombia, 1910)

En uno y otro se organizaron tres sesiones temáticas con ponencias de los cinco países a cada una de ellas. En el coloquio de Bogotá las sesiones versaron sobre: Grupos económicos en el desarrollo de Iberoamérica, siglos XIX y XX, Transporte y comunicaciones en Latinoamérica y España: siglo y medio de actividad empresarial y Empresas y empresariado rural en Latinoamérica y España, siglos XIX y XX. El coloquio de Lima giró alrededor de sesiones sobre Empresas/familias empresarias, migración y etnicidad, Crédito, bancas y finanzas en Iberoamérica y Nuevos caminos en la investigación de la historia empresarial. El próximo coloquio tendrá lugar en Tijuana (México) el 6 y 7 de noviembre de 2014.

World Business History Conference - WBHC 2014.

Entre el 16 y 17 de marzo del 2014 se realizará en Frankfurt (Alemania) la primera conferencia mundial de historia empresarial organizada por varias asociaciones regionales de historia empresarial. El comité organizador está

conformado por los presidentes de las respectivas asociaciones de Europa (Harm Schröter, EBHA), Japón (Takeshi Abe, BHSJ), Estados Unidos (Andrew Godley, representante de la BHC), *International Economic History Association (Grietjie Verhoef)*, Alemania (Andrea Schneider, directiva de GUG y organizadora del evento) y Carlos Dávila (representante de América Latina).

Las temáticas de esta conferencia, primera fase hacia un Congreso Mundial de Historia Empresarial que se realizarán en junio de 2014 en Bergen (Noruega), son muy abiertas y de cobertura genuinamente internacional; en particular, están cubiertos asuntos en la que la historiografía empresarial latinoamericana muestra importantes avances como familias empresarias; empresas en el sector financiero, de la minería y agrícola; formas de organización de los negocios que incluyen grupos económicos, *clusters* y tejidos empresariales; variedades de capitalismo; historia empresarial y desarrollo económico. Se está promoviendo una activa e importante participación de ponentes latinoamericanos en este evento que tiene una naturaleza amplia, no etnocéntrica, con énfasis en la investigación comparada a nivel global y un marcado acento en las “economías emergentes” y las diversas variedades de capitalismo. Consultar la página del evento: www.worldbhc.org

La WBHC tendrá lugar inmediatamente después de la *Joint Conference* de la *Business History Conference* (BHC) y la Asociación Alemana de Historia Empresarial (GUG), que se realizará también en Frankfurt el 14 y 15 de marzo de 2014. Este año el tema central serán las virtudes y vicios de los negocios con una perspectiva histórica. Consultar la página del evento: www.thebhc.org/annmeet/general14.html

Welcome

This fourth issue of the Newsletter takes a look at the interrelationship between the context of a developing society (nowadays called “emerging economy”) such as that of Colombia and the many aspects of its business history scholarship. The first section is by two US historians with long records of achievement in Colombian business historiography. It concerns an archive donated to the History, Business and Entrepreneurship Research Group (GHE, its acronym in Spanish) by a US historian (Richard P. Hyland) who in the 1970s researched the credit and economy of a Colombian region at the end of the 19th century for his doctoral thesis at the University of California (Berkeley). Hyland’s retrospective view of his research is reflected in its title: “The significant facts of history lie in those notable events that are not documented”. This section also has relevant comments by another US historian, Frank Safford, a professor emeritus at Northwestern University who has spent half a century researching the business of this country ([cf. No. 3 of this Newsletter](#)).

The second section (“Trends”) points to another peculiar condition affecting both the Colombian business world and those who study it. Since the mid-20th century Colombian society has had to deal with a complex armed conflict in which the country’s business world has not been uninvolved. Entrepreneurs and business persons have played various roles at various times, from victim of kidnappings and extortion to financier of the formation of paramilitary groups. In the midst of a long-awaited peace process, the entrepreneur’s role in it and in the post-conflict environment should be informed by similar international experiences: that is the focus of the essay by political scientist Angelika Rettberg, associate professor at the Universidad de los Andes, entitled, “The Entrepreneur and Peace, or The Business of Peace”.

The third section (“Academic community”) presents the profile of one of the researchers of a new generation who began publishing in the late 1990s. Joaquín Vilorio has focused his research on the Colombian Caribbean, specifically on business related to agricultural export products (tobacco, coffee and bananas) and livestock. It is noteworthy that Colombian Caribbean business historiography has shown remarkable progress in this “country of regions” in the last quarter century. The final section (“Events”) reports on two recent conferences of the Ibero-American Business and Economic History Studies conducted in Bogotá (Colombia, October 2012) and Lima (Peru, June 2013), and the World Business History Conference (Frankfurt, March 16 and 17 de 2014), which is expected to attract active participation by the Latin American business history community.

Business History in Colombia



Donation of the archives of historian Richard P. Hyland

[Carlos Dávila](#), professor School of Management, Universidad de los Andes.

American and British historians have played an important role in the business and economic history of Colombia. Typically, their contributions have been through doctoral dissertations they completed in their countries of origin. While several of these appeared later as books published by well-known university publishers in the United States, only a relative handful were subsequently translated into Spanish. A selection of 15 of them reveal the subjects to be transportation (4), regional entrepreneurship (4), agricultural exports (coffee, tobacco) (3), colonization (2), mining (1) and the country’s economic development (1). Six of these dissertations were written between 1940 and 1955, four in

the 1960s, five in the 1970s and one in the 1970s. More than half of them (7) came from the University of California at Berkeley, two from Oxford University (not counting two others by Colombian researchers who obtained their doctorates at that university) and one each from Columbia, Yale, Chicago, Minnesota, Virginia and American University. Of those from Berkeley, one from 1979 was by Richard P. Hyland, entitled “The Secularization of Credit in the Cauca Valley, Colombia 1851-1880”, in which he studied the role played by credit, religion and agrarian structure in economic growth of Valle del Cauca in the second half of the 19th century. Prior to his Ph.D. from University of California, Berkeley, he received a M.A. and a B.A. both from University of California, Santa Barbara.

In 1982 he published the results of his research in an article in *Hispanic American Historical Review* (62, 3: 369-406) entitled “A Fragile Prosperity: Credit and Agrarian Structure in the Cauca Valley, Colombia, 1851-87”, which won the James Alexander Robertson prize as the best article published that year in that journal. In 1983 he published his thesis in Spanish, translated by the prematurely departed historian [Germán Colmenares](#) under the title *El crédito y la economía, 1851-1880* as part of a collection of texts about Valle del Cauca, jointly published by the Banco Popular and the University of Valle. Between 1979 and 1982 he taught Latin American history at Rice University, after which he became an international consultant in issues related to production and marketing of energy and hydrocarbons and e-commerce. He manages a consulting firm in this field.

In 2011 Hyland donated the archives that he compiled in the 1970s for his research about credit and the economy of Valle del Cauca in the second half of the 19th century to the GHE. Playing a key role was Frank Safford, a renowned American historian who completed a half century of research on Colombia and is currently an emeritus professor at Northwestern University; he was decisive in this donation because he put the donor in touch with the GHE. ([cfr. Newsletter No. 3](#)). The files, which had been stored in the author’s home in Houston, are admirably preserved. The archive consists of more than 1,500 pages, 3 bibliographic files, 14 rolls of microfilm and more than 30 books that are thematically organized.

On the occasion of the delivery of the Hyland archive to the Universidad de los Andes, Richard Hyland as well as Frank Safford delivered a few words that are reproduced here. They offer valuable reflections for researchers and for the field of business history in a society such as Colombia, from the perspective of two US historians.



The significant facts of history lie in those notable events that are not documented
Richard Hyland, Ph.D. in History (University of California, Berkeley), international consultant

I want to tell you a story. Once upon a time, 36 years ago, a young foreigner came to this land with audacious ideas for his doctoral thesis in history. He was a young man of the 1960s, with their social transformations, revolutionary ideas, Cold War and hopes for peace and development. He came from Berkeley, California, where the spirit of change burned with particular intensity.

This young man arrived, 1/ matured as a student after a year spent immersed in Hispanic culture in Madrid, where he discovered the long history of the Spanish people; 2/ hardened and saddened as a soldier by the tragic mistakes of the Vietnam War, another country with a rich culture and long history that was misunderstood and ignored by his fellow Americans; 3/ dedicated to preventing war through understanding of the roots of the process of historical development

of societies and the ever-stronger impacts on them of the transformative process that we call the Industrial Revolution; 4/ impelled not by some ideology or another, but by the belief that the significant events of history took place beyond the palace balcony and beyond the glorious battles carefully documented to inspire the people. The significant facts of history awaited discovery in notable events that were not documented.

In this he hoped to follow in the footsteps of the French Annales scholar Fernand Braudel, who in his great history concatenated the price of bread with the lives of kings. And in this he also recalled the history of the Spanish people seen by Miguel de Unamuno as a “grand” history that did not make sense without the “petite” (micro histories) histories of its small villages and regions. Thus, this young man came to search for the facts of the people in all their ambiguity, believing that they would lead him to discover a small part of the unwritten history of the Colombian people.

“Why Colombia?” one might have asked and this young man would have answered: “Because of its location as the gateway to South America; because of its geographic diversity and because of the fascinating voids in its history.”

“Why Valle del Cauca?” one might also have asked. And he would have answered: “Because it is an isolated region, the subject of very little research, but rich in possibilities; because it is a microcosm of the meeting of indigenous, European and African cultures and the civilization that arose; because it is a natural laboratory of the impact of the Industrial Revolution in Latin America.”

And now this young man of that time, already an old man, returns to this country that attracted him so much to express appreciation for the honor that it bestows on him.

Well then: what challenges faced me in this great Valle del Cauca project? There were many, but I would like to point out three -- sources, scale and complexity.

With regard to sources, I already knew they would be a problem, because the achievement of Independence overthrew not only the authority of the Spanish rule but also toppled the administrative structure that had supported it with its rich documentation about the social and economic conditions of the colonial people. This was a void that could not be filled by the new national government, which was weak and poor, during a large part of the 19th century. Thus, he had to immerse himself in local sources such as the archives of notaries, parishes, municipalities, companies and families to understand what happened in Valle del Cauca during this time.

I did not anticipate what I found: neglect, difficult access and, at times, a complete absence of records. When I asked about documents from the 19th century in a municipality of the Valle region, they told me that they were thrown into the river to free up space! There was more. When the Spanish left, evidently they took the high quality paper, since the notary transactions from the 16th century were on fine, durable paper, but I found that 19th century transactions were recorded on low quality paper that disintegrated in my hands. Facts turned to ashes leaving a crumbling past.

With regard to scale, I was not prepared for the volume and diversity of the documents that I would have to investigate. Since I was immersed in one or another series of daily transactions that easily bogged me down, I became lost and frustrated. Many times I asked myself, “Are you crazy, Richard?” Only after I had reviewed years of sundry transactions could I see patterns and trends, of this or that family clan, this or that hacienda, house or loan.

This brings up the third challenge of the project, since success depended on handling the complexity of the sources and the information collected. It was a huge jigsaw puzzle with thousands of pieces that had to be assembled, difficult in itself, but even more difficult when I considered how many other pieces had been lost. It was an onerous process, yes, but indispensable, since historic significance lay in the associations between the many pieces and the little stories they told. Thus, I continued trying to assemble the economic, social, political and demographic pieces I found until, finally, I began to see the significant events and personages in the life of the residents of Valle del Cauca.

This act of assembly brought me into their lives as if I were a neighbour, getting to know their notable persons and understanding their concerns and longings. I felt the fear of the smallpox epidemics, the uncertainties of the civil wars, the risks and possibilities of change. I learned about the strength of family ties; as well as their weaknesses, evident in the large number of *hijos naturales* (children born out of wedlock) acknowledged in the legal documents. I came to understand the courage of persons of vision who aspired to a better life for their communities. Of these, I wish to point out three whose actions contributed to the transformation of the Valle region at the end of the 19th century.

Eustaquio Palacio— novelist, journalist, founder and editor of *El Ferrocarril* (1878-1898), a progressive, non-partisan newspaper whose articles and advertisements documented both the condition of the people as well as the international events that began to impact Valle del Cauca. It was the voice of reason and faith in the possibilities of social and economic improvement that could be achieved through education, business and technology in the industrialized world. Thus, the name of his newspaper.

Santiago Eder – Russian-American immigrant, industrial entrepreneur, founder of *La Manuelita*, a modern sugar mill, the first run by steam, whose foreign machinery had to be transported in pieces by mule through the Western Cordillera, by the river Dagua, taking three months to reach its destination. Pioneer of the modern sugar industry of the Valle region.

Evaristo García – Physician, scientist, researcher and co-founder of the Cauca Medical Society, the region's first professional medical association. Educated at the Paris School of Medicine. Pioneer in the diagnosis and treatment of tropical diseases, he saw his profession in broad terms embracing hygiene, nutrition and public health and the importance of historic demographic data in order to understand the roots of health in the population. He was the first to prove that the “laziness” associated with African-Colombians, during and after the times of slavery, was a product of poor diet and that it should not be treated as a racial characteristic.

These individuals, allied with other like-minded persons, struggled to promote the integration and progress of the Valle region. They launched steamships on the Cauca River, built a railroad to the Pacific and started the Bank of Cauca, the first modern financial institution of its type in the region. The Bank reinforced and extended commerce through the Valle by means of its currency and the trust it conveyed.

I invite you to accompany me back to that time. Imagine that we are shareholders in the Bank of Cauca meeting at the beginning of December 1873 in an office in Cali for the first meeting of the Bank's shareholders. Among them you would recognize the great majority as your neighbours who, like you, have experienced difficult times.

Looking back, they would all recall a time that was more difficult than positive in which, in the face of Republican proclamations and constitutions, there arose the partisanship, caudillos and wars underscoring the disintegration of colonial society and the illusion of independence. Social insecurity and economic insecurity prevailed, which would culminate three years later in the sack of Cali in the war of 1876.

Looking to the future, what did they see? What were their hopes? They could all contemplate the first indications of economic recovery and, perhaps, perceive the possibility of progress through the adaptation of the ideas, institutions and technologies of the industrialized world to the realities of the Valle region. But that was only a possibility; there were no guarantees. On the contrary, there were still risks. However, they invested their riches in the Bank. This was a risky action, considering that it was an institution whose success depended on trust.

In such unstable times, why did they do it? Certainly, those shareholders are no longer with us, so we cannot know for sure. We only know what they did. Based on historical research, I would like to think that it was hope that motivated them, but a firm and pragmatic hope, not blind faith. And courage. The courage to risk a known present for an unknown

future whose promise of progress would demand their own intelligence, adaptation and dedication, and that of their children, their grandchildren and all their descendants up to our present day.

Here, in this history of Valle, we find an important part of the grand sweep of the history of the Colombian people. We barely know the story of Valle del Cauca. My work is just a beginning; the regional history of Valle remains to be written. How many other significant events and persons await us in this archive and in similar sources? The materials are available. The opportunity exists. All that are needed are bold and curious individuals who are ready to begin the journey to the past in order to bring about a more positive future.

Thank you all.



Richard P. Hyland: his work and his archives. Comments about “Sociedad y Economía en el Valle del Cauca: El Crédito y la Economía, 1857-1880” (Bogota: Biblioteca Banco Popular, 1983).
[Frank Safford](#), Emeritus Professor, Northwestern University

This is a brief summary of some aspects of the book. In the first chapter Dr. Hyland presents an introduction of some aspects of Valle del Cauca that affect commerce. He describes the transportation conditions that isolated the region. Traversing the Quindío took nine days. To arrive at the port of Buenaventura took three days on a bridle path, followed by three days in canoe on the dangerous Dagua River. He also makes reference to the epidemics of that era.

He presents a summary of the general patterns of the economy of the Valle region in the period under study. There had been general stagnation between 1858 and 1890, except for two periods of progress: 1867-76 and 1879-82, both interrupted by civil wars. In contrast, there was notable prosperity after 1890.

I am going to repeat a part of a paragraph of the discussion of the period after 1890, because it reflects the capacity of Dr. Hyland to say quite a bit in few words:

“Nationally, this prosperity was based on coffee, which had become the magical solution of the Colombians’ economic penury, revitalizing Santander and the pasture lands of Magdalena and propelling the growth of the Quindío. As the latter region was transformed into a dynamic coffee production area, the lands of Valle to the south began to change, finally emerging from the depression engendered by the civil war, nature and the many legacies of the previous slaveholding economy. The counterpart of coffee was cacao, cultivated for centuries by slaves in small areas of the haciendas, now quite profitable due to the combination of steam navigation on the Cauca River and an available market between the prolific population of Quindío and Antioquia, whose own production of cacao had declined as a consequence of a disease that harvests in the mid-1880s. Ranching continued to be a profitable business and gave rise to a handful of grand haciendas that continued to operate in the Valle region”.

I cannot resist repeating another memorable comment:

“While liberals [in the Valley] complained as loudly as conservatives about the shortage of labor and especially the lack of reliability of the peons, their discussion of changing political economy had expanded toward the decade of the 1970s -the zenith of liberal experiments- to include ways to transform the habits and customs of the working classes and to implement principles of modern civilization such as banks, steamboats and railroads. Thus the subject of education expanded to include commercial values as well as precepts of urbanity and the moral imperatives of Christian dogma. The task consisted of stimulating a higher level of consumption and inculcating the desire for material goods; in short, to disseminate among the working classes the taste for innocent pleasures and the improvement of their homes, their wardrobes and their habits”.

The paragraph above has a certain resonance for me, because it relates to the attitudes of Manuel Ancizar in his description of the northern provinces in the 1850s. Ancizar considered as “whites” those who had better houses and dressed more in the European style.

The focus of the book, as its title indicates, is credit and its main basis, reliability. It considers the effects of civil wars and to national initiatives of the liberal politicians, the redemption of the census of 1851 and the confiscation of Church properties in 1861, in creating an atmosphere of uncertainty.

Regarding the civil wars, Dr. Hyland states in relation to one of the biggest wars, from 1858 to 1863, its significance “does not lie in destructiveness per se, but in the fact that it was the final manifestation of a pattern that marked the progressive collapse of institutional authority and the fragmentation of control by the elite over the social order”.

It could be thought that the wars were started by a variety of not completely rational impulses – of conflicting policies, in the case of the war mentioned above, between Mariano Ospina Rodríguez and his attempt to maintain greater control over the autonomous states, and the resistance to these policies of the liberals in Santander and Cauca, in addition to the unbridled ambitions of Tomás Cipriano Mosquera. In any case, there had always been an element of irrationality.

In the case of redeeming the census, it had been a state policy, for various reasons, to lighten the load of the census on property owners, to raise money for a state in need of funds and probably also to undermine the financial power of the Church. In the case of confiscating Church properties, there were similar motives, with the addition of the brutality of General Mosquera due to the Church’s support for his enemies.

At the risk of exaggeration on my part, it seems that Dr. Hyland considers these two actions of the liberals as sins of credit. The redemption of the census in 1851 perhaps could be considered the “original sin” and the confiscation of Church property in 1861 the “mortal sin”.

They were financial sins because they were violations of contracts. In the case of redemption of the census, they attacked a source of low-interest loans.

And in the case of the 1876 civil war, this damaged, and in some cases destroyed, the new commercial banks, which were also possible sources of moderate-interest loans.

This book is important. It is a detailed and specific study of the importance of institutions in economic development. It should be said, it came out before Douglas North’s observation on the importance of institutions was becoming a craze among economists. And it should be added that in trying to make historical explanations on this matter economists did simplify. These economists, it seems to me, emphasize the importance of institutions, at times without defining or clearly

defining the institutions in question. In addition, they do not tend to engage in detailed investigations in search of the fiber of economic life. Dr. Hyland has done both.

The importance of this book is in its research into the consequences of wars and government policies in undermining trust. Thus, it offers a demonstration of this process unfolding, a demonstration based on past realities, which offers a more solid basis for understanding the institutional factor in economic development.

Archives of Richard P. Hyland

Spending the better part of a day, Ana Milena Fayad, who is a member of GHE and doctoral student of history at El Colegio de México, and I examined the archives of Dr. Richard Hyland. Everywhere we encountered his mental lucidity and orderly methods. In his notes, in addition to systematically organized data, there are comments and observations, written with an integrative vision.

In addition, we found a promising fragment that appeared to be the seed of an important book that Dr. Hyland did not have the opportunity to write. We reviewed these notes in haste, thus I cannot offer a comprehensive idea of its content. It seemed, however, to offer a sweeping vision of Colombia's economic history.

I asked myself: if Dr. Hyland, due to his work as a consultant, could not dedicate the time necessary to carry out this project, perhaps it could be completed with the help of a historian, someone younger, under the direction of Dr. Hyland.

I must add that I am very impressed by his work as a consultant, the content of which I do not completely understand.

Finally, on behalf of the School of Management and adding to comments made by Carlos Dávila, director of the GHE, I would like to thank Dr. Hyland for his generosity in depositing his research materials in the archives of the University of the Andes. As in the case of the loans and other economic arrangements of the 19th century, the reliability of the institution is at stake. Accepting these documents represents for the University of the Andes a challenge for the institution to put them to productive use.

Trends



Business and peace, or the business of peace

Angélica Rettberg, Associate Professor, Department of Political Science, Universidad de los Andes

In the past decade, the private sector has become the darling of international and domestic organizations seeking strategic partners in building sustainable peace, ranging from processes of demobilization of combatants to addressing victims' needs to rebuilding wrecked economies. Arguments to attract the private sector combine economic dimensions—the realization that most companies' economic performance suffers in violent contexts and the expectation that it will improve in peaceful environments (the peace dividend)—with moral dimensions, which appeal to companies' actual or perceived responsibility in overcoming the causes of armed conflict and violence in line with the general umbrella of corporate social responsibility.

In contrast with these growing efforts, the experience of several countries and international institutions engaged in peacebuilding seems to suggest that both boosting economic recovery via private sector engagement to provide the

material basis for sustainable peace and engaging the private sector in specific peacebuilding tasks is easier said than done. Tripathi (2008) argues that investors tend to shy away from conflict or post-conflict settings because volatile contexts fail to provide a minimum of safety for operations and sufficient return on investments. As to the second point, after a certain threshold of private sector peacebuilding activism has been achieved, efforts to further engage the private sector reach a plateau. The circle of “converted” companies is difficult to broaden, companies initially enthusiastic about supporting peacebuilding efforts step back from further participation, or companies flatly reject becoming engaged in peacebuilding efforts.

At the same time, the importance of the private sector as a crucial source of resources, know how, and institutional capability for building peace has not diminished. Plenty of arguments have been made to show how, on the one hand, business needs peace to thrive but, at the same time, peace needs business to progress and consolidate. What explains this gap between the ongoing need for private sector involvement and the limits to sustained private sector engagement in peacebuilding? How can it be closed?

I argue that the assumption that, were it not for conflict, market forces could be unleashed and would yield favorable results to post-conflict societies yearning for growth and progress is flawed. Domestic private sectors—their structures of incentives, their practice and strategy—may have either adapted to conflict or remain undeveloped. This poor supply of entrepreneurial endowment (Acs 2006, Audretsch, Keilbach & Lehmann 2006)—not just of opportunity—in underdeveloped, conflict-ridden societies brings to the forefront an old debate on what is needed for peace, what is needed for development and where the two intersect.

In addition, directly engaging the private sector in peacebuilding tasks such as job creation for demobilized combatants or victims of armed conflicts, preferential investment in post-conflict development in affected communities, adherence to codes of good corporate behavior, or alliances between private sector foundations and other civil society organizations have also faced difficulties, related to lack of trust in the peacebuilding processes and actors and fear of spoilers overall but also to an estimation of cost in terms of time and resources invested and risks faced. Even when private sector partners trust the process and are willing to invest resources in peacebuilding they may still not know how to do it.

As a result and given these limitations, we should devote more and better analyses to the question of how to bring business aboard the peacebuilding agenda in conflict-torn or post-conflict countries. This will hinge on policymakers’ ability to convey a moral obligation to business (in the way that corporate social responsibility frameworks do), and on business willingness to pay for many of the costs implied by peacebuilding or at least refrain from hindering peace from advancing.

Doing so effectively is more complicated than adding up destroyed infrastructure, attacks and lives lost, as is common in studies on the costs of conflict. Rettberg (2008) suggests how even when costs to private sector activity related to armed conflict are high, this is still insufficient to generate massive private sector participation in peacebuilding. On the one hand, conflicts of long duration seem to generate the internalization of conflict costs, making it difficult for policymakers to convey the company-specific loss associated with conflict. In addition, armed conflicts are not synonymous with overall deterioration: specific sectors benefit from the turmoil and will actively oppose peacebuilding efforts and certain regions of a given country may remain unharmed. Also, costs are often more of an indirect than of a direct nature: attacks on companies or personnel are infrequent, whereas transaction and opportunity costs are more frequent yet more difficult to measure, attribute, and use for private sector mobilization. The public-good quality of peace (once obtained, nobody can be excluded from enjoying peace’s positive effects, regardless of whether s/he has paid its cost) is a fourth factor diminishing the weight of the moral argument, because it may generate a preference for delegating costs and action to others (such as the state, the international community, or other private sector actors). Finally, differences within the private sector may explain different preferences and capacities faced with a context of conflict. Companies

facing conflict have diverse options, choose different strategies, and experience varying degrees of effectiveness. In sum, the private sector—and entrepreneurs in particular—is/are not a homogeneous category and require a differentiated approach by scholars and policymakers seeking to identify the proper incentives to produce private sector involvement in peacebuilding.

Many of these insights are relevant for the Colombian case. Despite ongoing armed conflict, the country is now considered one of the most dynamic emerging markets. In contrast with the 1990s, when an escalation of conflict, economic recession, and political crisis combined to mobilize the private sector in favour of peacebuilding and peace negotiations, today the economic argument for peace is much harder to make. Companies face varying types of costs associated with conflict, according to sector, region, and nationality, and many thrive instead of falter despite the national conflict environment. Here, too, we need to better understand the divisions within the private sector and the proclivity of different private sector factions to support peacebuilding efforts—for moral and economic reasons—in order to better capitalize on the country’s private sector peacebuilding potential.

References

Acs, Z. 2006. “How is Entrepreneurship Good for Economic Growth”. *Innovations: Technology, Governance, Globalization*, 1(1), 97-107.

Audretsch, D., M. Keilbach & E. Lehmann. 2006. *Entrepreneurship and Economic Growth*. London: Oxford University Press.

Rettberg, A. 2008. *Exploring the Peace Dividend, Perceptions of Armed Conflict Impacts on the Colombian Private Sector*, Spanish Report with English Executive Summary, Bogotá: Universidad de los Andes e International Alert (ISBN 978-1-898702-93-1). <http://www.international-alert.org/publications/377.php>

Tripathi, S. 2008. “Corporate Social Responsibility”. En Pugh, M., N. Cooper, and M. Turner (eds.), *Whose Peace? Critical Perspectives on the Political Economy of Peacebuilding*. New York: Palgrave Macmillan.

Academic Community

Researchers

History of Colombian regional entrepreneurship: tobacco, coffee, bananas and cattle

In Colombia, “country of regions,” a distinctive fact of regional business historiography has been the notorious advance in the last two decades of studies about regions other than Antioquia, which had received the most attention and research. A notorious example is the Colombian Caribbean region, in which a group of historians and economists began in the 1980s to demonstrate that the “Andean vision” (or “vision of the Cordillera” and central portion of the country) of Colombian was prejudiced and incomplete. Since then, [Eduardo Posada-Carbó](#) (D. Phil., Oxford), [Adolfo Meisel](#) (Ph. D., Illinois), [Gustavo Bell](#) (with doctoral studies at Oxford) have written extensively about the economic, business and political history of the Colombian Caribbean, followed by other researchers who began to publish at the close of the 20th century: among others, [María Teresa Ripoll](#) (M.A., Uniandes), [Joaquín Vilorio](#), Ph.D., University of Puebla, Mexico), and [Haroldo Calvo](#) (M.A., Pennsylvania). The [Banco de la República](#) (Colombian central bank), Cartagena de Indias branch, and its Center for Regional Economic Studies (CEER in Spanish), created in 1997, has been a decisive factor in supporting research. The CEER was founded and led by Adolfo Meisel, director of Banco de la República (Cartagena) until the beginning of 2013 when he moved on to the bank’s national board.



Joaquín Viloría De la Hoz

Joaquín Viloría is one of the Caribbean coast's academics who have contributed the most to business history in this region of Colombia, working since the mid-1990s. He researched the evolution of various business activities in sub-regions of the Colombian Caribbean in the period 1810 to 2000: coffee in the Sierra Nevada of Santa Marta, tobacco in the sub-region of the Montes de María, banana growers in Magdalena department and cattle in the flat areas of the departments of Córdoba and Sucre. In addition, he has studied Arab immigrants in an interior coastal community (Lorica) and Germans in the main Caribbean port of Colombia (Barranquilla). In the field of local and regional economies he has studied, among others, coal in the departments of Cesar and La Guajira and port activities of the Colombian Caribbean.

His doctoral thesis ("Economic and business history of Magdalena Grande, Colombia, 1870-1930") studied the economy and entrepreneurs of the subregion located in the eastern Colombian Caribbean, currently consisting of the departments of Cesar, La Guajira and Magdalena. With this research he sought to elucidate the economic and social changes that occurred in the Magdalena Grande during the selected period (1870-1930). This included examining the manner in which economic activities arose, their impacts and the problems configuring production networks, some of which were frustrated prior to consolidation. The period of study began at the time that Barranquilla became the most thriving city in the Caribbean region, with the nation's most active port and customs facilities. The study concluded in the 1930s, since this cut-off allowed examination of the regional effects of the great crisis of 1929-1932, as well as the economic recovery and the performance of its entrepreneurs afterwards, as well as the banana strikes that preceded it.

The central hypothesis of Viloría's work suggests that it was not due to a lack of entrepreneurial mentality or effort – in other words, not a deficiency of entrepreneurship – that dictated the lagging of some rural activities of Magdalena Grande, but rather these faced severe agro-ecological limitations and a fragmented environmental supply. This situation prevented the structuring of intensive and specialized farming efforts, with the sole exception of the banana industry of Magdalena in the first decades of the 20th century. In the entire territory economic activities were configured as productive areas linked with the national and others with the exterior. The thesis will be published in 2014 by the Center of Regional Economic Studies – CEER, of the Bank of the Republic.

Viloría worked in the CEER from its creation and until 2010 and since then it is the Manager of the Cultural Agency of the Bank of the Republic in Santa Marta. Viloría has a Doctorate in History of the Autonomous University of Puebla in Mexico that ended in 2008. Previously (1995-1996) he earned a masters in Management and Public Policy in the University of Chile, another masters (1992-1993) in Regional Development Planning and Administration at the Universidad de los Andes; previously he graduated as Economist at the Universidad Externado de Colombia.

Hispanic American Entrepreneurial Studies and Economic History Group (V Colloquium, Bogotá, Colombia, October 11-12, 2012; VI colloquium, Lima, Peru, June 13-14, 2013)



Enrique Ferreyros Merchant House
(Peru, 1928)
Source: Ferrycorp S.S.A. (present
company)



Coffee entrepreneurs (Colombia, 1910)

This network, created in 2007, reunites business historians from Spain, Argentina, Colombia, Mexico and Peru. It conducts an annual colloquium that rotates between the five member countries; the two most recent were held in Bogota (Colombia) and Lima (Peru). [Colloquium V](#) took place at the School of Management of the University of the Andes from October 1 to 12, 2012, with 120 participants attending, while [Colloquium VI](#) was held at the University of the Pacific on June 13 and 14, 2013, with 40 participants. In both, three thematic sessions were organized with papers presented by the five participating countries. At the Bogota colloquium the sessions dealt with three topics: “Business Groups in Latin America, 19th and 20th century, Transport and Communications in Latin America and Spain: a century and a half of business activity and rural entrepreneurship, 19th and 20th centuries. The Lima colloquium hosted sessions on Business/entrepreneurial families, migration and ethnicity, Credit, banks and finance in Latin America and New paths in business history research.

The next colloquium will take place in Tijuana (Mexico) on November 6 and 7, 2014.

World Business History Conference - WBHC 2014.

On March 16 and 17, 2014, Frankfurt will be the location of the first world business history conference organized by various regional business history associations. The international organizing committee consists of the presidents of the respective associations of Europe (Harm Schröter, EBHA), Japan (Takeshi Abe, BHSJ), United States (Andrew Godley, representing the BHC), International Economic History Association (Grietjie Verhoef), Germany (Andrea Schneider, director of GUG and organizer of the event) and Carlos Dávila (representing Latin America). The themes of this conference, the first stage towards a World Congress to be held in June 2014 in Bergen (Norway) are very open and truly international in coverage; in particular, includes subjects in which Latin American business historiography made

significant progress, such as a family business, banking and financial history, mining and agriculture, forms of business organization including economic groups, business clusters and networks, business history and economic development. An active and important participation of Latin American business history scholars at this event is being promoted. The conference has a broad nature, not ethnocentric, with emphasis on global comparative research, the "emerging economies" and varieties of capitalism. Check the event page: www.worldbhc.org

The WBHC will take place immediately after the Joint Conference of the Business History Conference (BHC) and the German Business History Association (GUG), which will also be held in Frankfurt, on March 13-15, 2014. This year's theme will be the virtues and vices of business from a historical perspective. Check the event page: www.thebhc.org/annmeet/general14.html